

El Pêle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 ptas.
	6 meses	4
Unión postal	1 año	10
	6 meses	6'50

DIRECCION:
PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS

Reservado todo derecho de reproducción o traducción

El pago de las suscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



El Rey y el Emperador

— Amados súbditos, ¡qué queréis!.. ya que Lebaudy me ha usurpado el puesto, me parece que bien puedo ocupar el suyo.



Buena vecindad

— Diga usted, vecino; ya que enciende usted el hornillo para asfixiarse, ¿le parece mal que aproveche yo el fuego para freir esta salchicha?

Gedeón, que ha estado ausente de Madrid durante muchos años, llega á la villa y corte y se dirige á visitar á un amigo suyo.

Al abrirle la puerta, se halla con la sobrina de éste, á la cual conoció desde muy pequeña, y le pregunta:

— ¡Calla! ¡Teresita! ¿Sigue usted siendo la sobrina de Fernández?

Si la mujer se corrigiese de los defectos que el hombre le atribuye, perdería con ellos todos sus encantos.

Federico Soler (Pitarra).

Quando una mujer acaba por renunciar al deseo de agradar, le queda aún la última coquetería: la de no desagradar.

El día del casamiento
De Teresa y Juan del Valle
Iba éste por una calle,
Cabizbajo y macilento.

— ¡Hombre! — le dijo Pascual —
¿Estás hoy malhumorado?
— Es, chico, que estoy cansado
De la vida conyugal.

J. Pérez.

El cajero de una casa de comercio desapareció, hace un mes, llevándose el dinero de la caja.

Fué cogido al ir á embarcarse para Buenos Aires.

Traído á Madrid, le preguntó el juez:

— ¿Por qué echó usted á correr con el dinero?

— Pues sepa usía — contestó — que cuando entré en esa casa de comercio, el principal me dijo: «Usted correrá con los fondos.» Hice lo que me dijo.



EL COCHERO. — ¡Voto al chápiro! ¡Más fardos todavíal! ¡No voy á poder arrancarl!

EL CABALLERO GORDINFLÓN. — No le preocupe á usted esto. ¡Habrà buena propina!



EL COCHERO. — ¡Arre! ¡arre, matalón, pellejudo, rocín! ¡Verás qué medida te toma la tralla si no alargas los remos! ¡Habrà propina? ¡Arre! ¡A ver si reventas!



EL CABALLERO. — ¡Es ignominioso, es innoble tratar así á una pobre bestia! Como miembro de la Sociedad Protectora de Animales, voy á denunciar la contravención en que ha incurrido usted.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

Todos Santos

- ¡Una rama de malvavisco para la tumba de su esposa!... No me parece propio, ni bonito...
— Es verdad, pero crea usted que las raíces de esta planta son excelentes para la salud.

En el café Inglés oímos la otra noche esta conversación:

— ¡Conque se queda usted con el caballo?...

— Hombre, no me disgusta; pero necesito probarle.

— Mire usted, es un animal incansable, fuerte, un rayo en lo ligero. En fin, usted sale con el caballo á las doce de la noche, y á las tres de la madrugada está usted en Guadalajara.

— Pues no me conviene, porque dígame usted, ¿qué haría yo á las tres de la madrugada en Guadalajara?

—oo—

Hijo tardano, huérfano temprano.

— ¿Cuándo me va usted á pagar aquella cuentecita? Mire usted que voy haciendo ya no sé cuántas visitas y no consigo ver el dinero.

— Es que es usted el más simpático de mis acreedores, y si le pago, no tendré ya el gusto de volverle á ver.

—oo—

Un maestro pasea por el campo con uno de sus alumnos.

Al pasar por delante de una casa de labranza ven un pájaro enjaulado, junto á la pared, y el pedagogo pregunta al discípulo:

— ¿A qué familia pertenece ese animal?

— Probablemente á la familia del labrador.

Quien hace lo bueno y no lo bonete, cuanto ha hecho tanto pierde

—oo—

— Te cogí, Pepín. Te has bebido una copa entera de Jerez.

— No he sido yo, mamá.

— ¡Embustero!

— Yo no soy embustero. Es un bizcocho el que se lo ha bebido.

— ¿Y dónde está ese bizcocho?

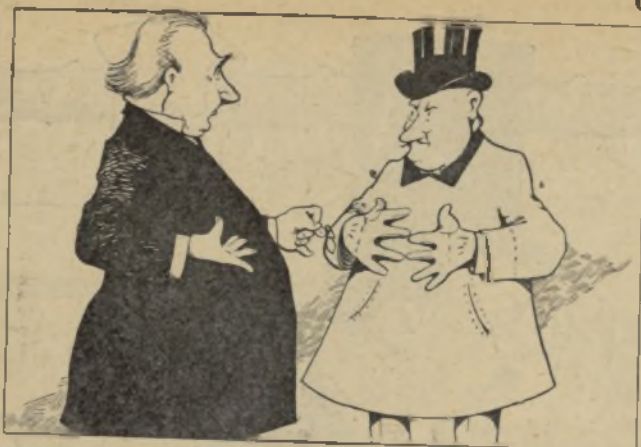
— Me lo he comido para castigarlo.

—oo—

El mayor agravio que pudiera hacerse á una mujer, sería prenderle con alfileres en la espalda su fe de bautismo.

R. Arús.

Consulta



— Doctor, no me siento muy bien: no sé cómo tengo la cabeza... el estómago...

— ¡Bah! esto no es nada; se habrá acostado usted tarde... alguna francachela... y le dolerán las raíces de los cabellos...



— ¿Le parece así, doctor?

— Oye, niño — decía indignado un padre a su hijo. — ¿Sabes por qué voy á darte una pañusa?

— Sí, papá; porque es usted más grande que yo.

— Gedeoncito, digno hijo de su padre, ha caído soldado.

— ¿Tiene usted alguna enfermedad que alegar? — le preguntan.

— Sí, señor comandante; soy miope.

— Pruébemelo usted.

— No tengo inconveniente. ¿Ve usted ese clavo que está allá bajo en la pared? Pues bien, yo no lo veo.

— Oye, mamá, ¿tiene esta muñeca la cara pintada?

— Sí.

— Entonces está lo mismo que tú.

Entre recién casados:

— Para que mamá venga lo más pronto posible, voy á escribirle mandándole cinco besos. Así comprenderá que la espero dentro de cinco días.

— Añádele otros setenta y cinco besos de mi parte.

Los velocípedos.

El profesor á un nuevo discípulo:

— Para saber montar en bicicleta es preciso haberse caído diez ó doce veces.

— Pues yo debo de ser un gran maestro, porque me he caído más de cuarenta.

— Chica, han llamado, corre á ver quién es.

Un instante después vuelve la criada.

— Señora, es el médico.

— Pues dile que no puedo recibirle porque... estoy enferma.

Un grito del corazón.

El novio tarda en llegar á casa de la señorita, que le adora con delirio.

Al fin llaman á la puerta.

— ¿Oyen ustedes? — dice la niña á sus padres.

— Sí.

— ¿No han notado ustedes qué bien toca el timbre Arturo?

Hay gran comida en casa de R..., y los convidados están reunidos en el salón.

La señora de la casa da orden de que se sirva, porque no se espera más que á un pariente sin importancia.

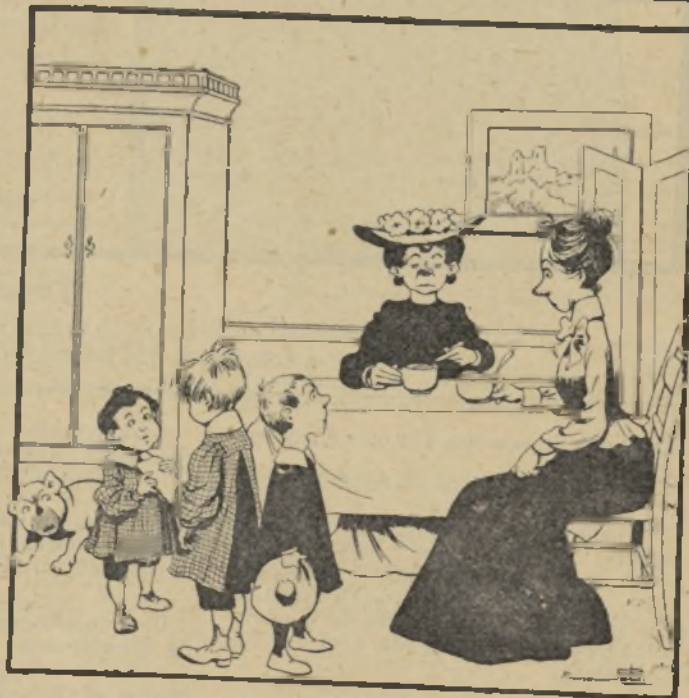
Empezada la comida, se oye un gran campanillazo. A los pocos instantes se presenta un criado, y dice:

— Señora, ahí está el pariente sin importancia!



— ¿Qué me dice usted de este vinillo del Loira?

— No está mal; pero me parece que el Loira abunda en él más que el vino.



— Por qué la mira á usted tan fijamente Este niño, Angelina?

Por no mirarla á usted seguramente, Amiga Nazarina.

En una reunión de personas distinguidas.
Un caballero dice á una señora:
—Su amiga de usted tiene una memoria prodigiosa.
—No tanta como usted asegura—contesta la señora.—Pregúntele usted la fecha de su nacimiento; verá como no la recuerda.

—oo—

En la prevención:
—Crea usted que soy un hombre honrado.
—Siéntese usted y tenga presente que el Carnaval ha concluido.

—oo—

Entre señoras:
—Como amuleto llevo en el brazalete un cerdo de plata.
—Pues yo llevo un retrato de mi marido, que es igual.

—oo—

Entre madre é hija:
—Di, Juanita, ¿por qué no juegas con tu muñeca nueva?
—Porque quiero guardarla para mis hijos.
—¿Y si no los tienes?
—Entonces será para mis nietos.

—oo—

Un alcalde se comprometió á soltar tres peroraciones en un pueblo.

Aparecióse el primer día y preguntó:
—¿Entenderéis lo que os voy á decir?
—No — contestaron todos.
—Pues si no lo habéis de entender, está de más que os predique.

El segundo día volvió y disparó la misma pregunta.

—Sí — contestaron todos, escamados del día anterior y deseosos de saber lo que podría decirles.

—Pues si lo habéis de entender — contestó el Alcalde, — no hay necesidad de que os lo explique.

Llegó el día tercero y el pueblo se puso de acuerdo para contestar indistintamente.

—¿Entenderéis lo que os voy á decir? — preguntó el orador para variar.

—¡Sí! ¡No! — contestaron dos coros.

—Pues el que lo entienda, que se lo explique al que no lo entienda — dijo el buen señor, y se marchó muy orondo.

—oo—

Durante la madrugada, un poeta oye ruido en su cuarto, se levanta, enciende luz y nota la presencia de un ladrón en el momento en que éste abre una mala cómoda.

—¡Le admiro á usted! — exclama el poeta.

—¡Busca usted en plena noche lo que yo no he podido encontrar en pleno día!

—oo—

Diálogo entre una criada joven y un ama vieja y gruñona:

—Han llamado, Anita... ¿Quién es?

—Es uno que pregunta por la señora.

—¿Y no ha dicho su nombre?

—Debe conocerla á usted mucho, porque ha preguntado: «¿Está esa bruja?»

—oo—

Un infeliz que no tiene sobre qué caerse muerto, decía ayer al referir cierta historia personal:

—Entonces toqué la campanilla y llamé á mi criado.

—¿Quién, tú?

—Sí.

—¡Pero si tú no tienes criado!

—Ya lo sé; pero tengo campanilla.

—oo—

Gedeón, miembro de una sociedad contra el abuso del tabaco, lee la noticia de la muerte de un industrial de Alcoy.

—Aquí tienes — dijo á Calínez — un triste efecto del tabaco.

—¿Cómo del tabaco?

—Sí, este pobre industrial era fabricante e papel de fumar.

Los importunos



EL CABALLERO PEGOTE.—Vamos á ver, maestro... tengo curiosidad de saber... ¿qué busca usted ahí?...

... diez veces superior al de la dinamita.

EL MAESTRO.—Casi nada... un polvillo que, si no fallan mis cálculos... tiene un poder explosivo...



—¿Por qué motivo, cuando las circunstancias os obligan á apostrofar á cualquier pelafustán y tratarle de melón, de morcón, de ostra, vuestro rostro toma la expresión del más profundo disgusto...



... mientras que, al contrario, cuando os halláis en presencia de esos tres comestibles, se ilumina vuestra faz con la expresión más dulce y tierna?

Limpieza



— Para mí, no hay nada como la limpieza... ¿Ve usted?... por eso compro siempre el pan moreno, porque si se le toca estando las manos sucias, no se conoce; mientras que el blanco, en seguida... no ha visto usted nada más delicado.



— Los bollos se me han concluido:
Ni uno me queda, don Pepe.
— Sin embargo, aun veo dos.
— ¿Cuáles?
— Los de sus moñetes.

¿Qué cosa hay peor que una mujer, si no es que dos sean peores que una sola?

Cervantes.

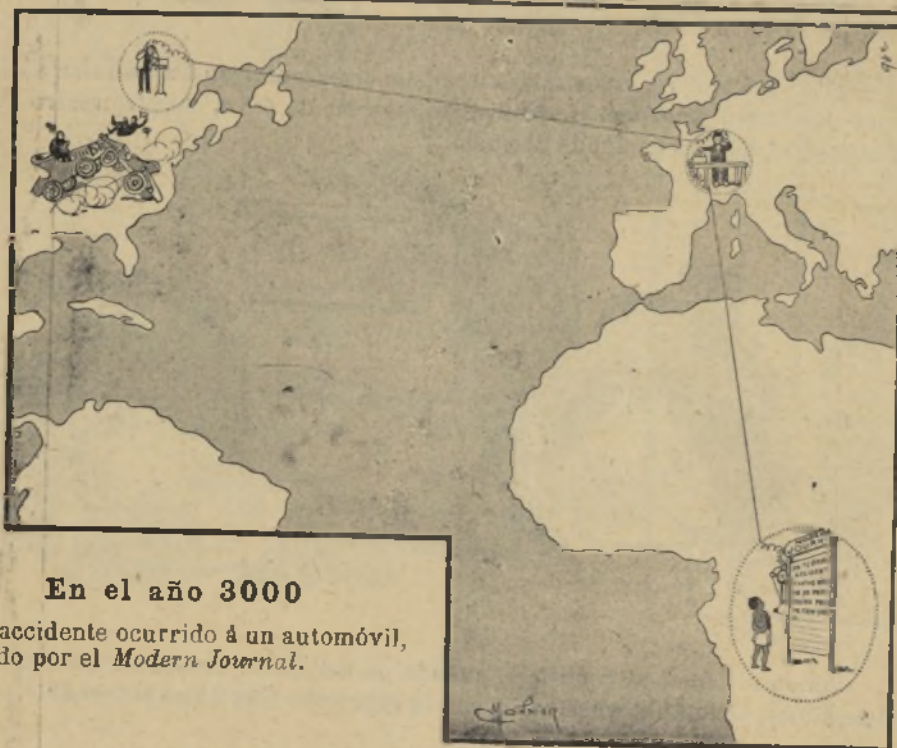
En venta y bodegón, pagar á discreción.

Quien bien hila, larga trae la camisa.

—oo—

Las niñas son unas mujeres más pequeñas que las demás; pero al fin mujeres.

Kerr.



En el año 3000

Un accidente ocurrido á un automóvil, referido por el *Modern Journal*.

Un caballero recomienda á uno de sus protegidos al jefe del personal de una gran empresa.

— Es preciso — le contestan, — para el puesto vacante, un hombre de mucha energía y extraordinaria fuerza de voluntad.

— Puede usted estar tranquilo acerca de este punto, pues se trata de un hombre que realiza cuanto proyecta. Figúrese usted que ha conseguido que le haga los cigarrillos su suegra.

—oo—

Entre dos mujeres no puede existir verdadera amistad, sino cuando una de ellas es vieja ó fea.

Saint-Prosper.

—oo—

Un estudiante recibió una carta de otro. Eran las cuatro de la mañana, y hubo de encender luz para leerla.

Decía lo siguiente:

«Amigo mío: Te mando mi criado con el objeto de que le dejes buscar mi petaca que, según presumo, dejó anoche olvidada en tu gabinete.»

«Posdata: Puedes decirle que vuelva sin buscarla, porque la acabo de encontrar en el bolsillo de mi gabán, y te lo advierto para que no te molestes.»

—oo—

Se habla del retrato de cierto lanzador de negocios, que está pintando Fulánez para la próxima Exposición.

— El artista le ha representado, de pie, con las manos en los bolsillos.

— ¿En los suyos? Entonces no estará parecido.



Canto... y acompañamiento

— ¡Hola! ¿Tú de lazarillo!

— ¡Verás! ¿no andaban diciendo siempre que no tenía con que hacer cantar á un ciego? ¡Pues al menos no dirán que no pueda acompañarlo!

El alcalde de cierto pueblo recibió hace poco de un amigo suyo un magnífico regalo consistente en un precioso bastón de oro cincelado. El bastón era muy alto, y el alcalde le hizo cortar el puño y cuatro dedos más.

A los pocos días el amigo se encuentra al alcalde; mira el bastón y exclama casi encolerizado:

— ¡Cómo! ¿Le ha quitado usted el puño?

— Era muy alto para mi mano.

— Mas ¿por qué no lo ha cortado usted por abajo?

— ¡Toma! porque era de arriba de donde sobraba.

En un café de tercer orden:
Un parroquiano á quien acaban de servir un vaso de limón, dice al camarero:
— Tráigame usted una pajilla.
— Tendrá usted que esperar un rato, señorito. Todas están ocupadas.

En la Audiencia:
El Presidente. — Señor Letrado, hemos tenido que aguardar la llegada de usted, porque se conoce que se levanta algo tarde.
El Letrado. — Sí, señor Presidente. Si yo pudiera dormir durante las vistas, madrugaría algo más.

Entre periodistas:
— ¿Has leído mi artículo de hoy?

— ¡Tres veces!

— ¡Qué amabilidad!

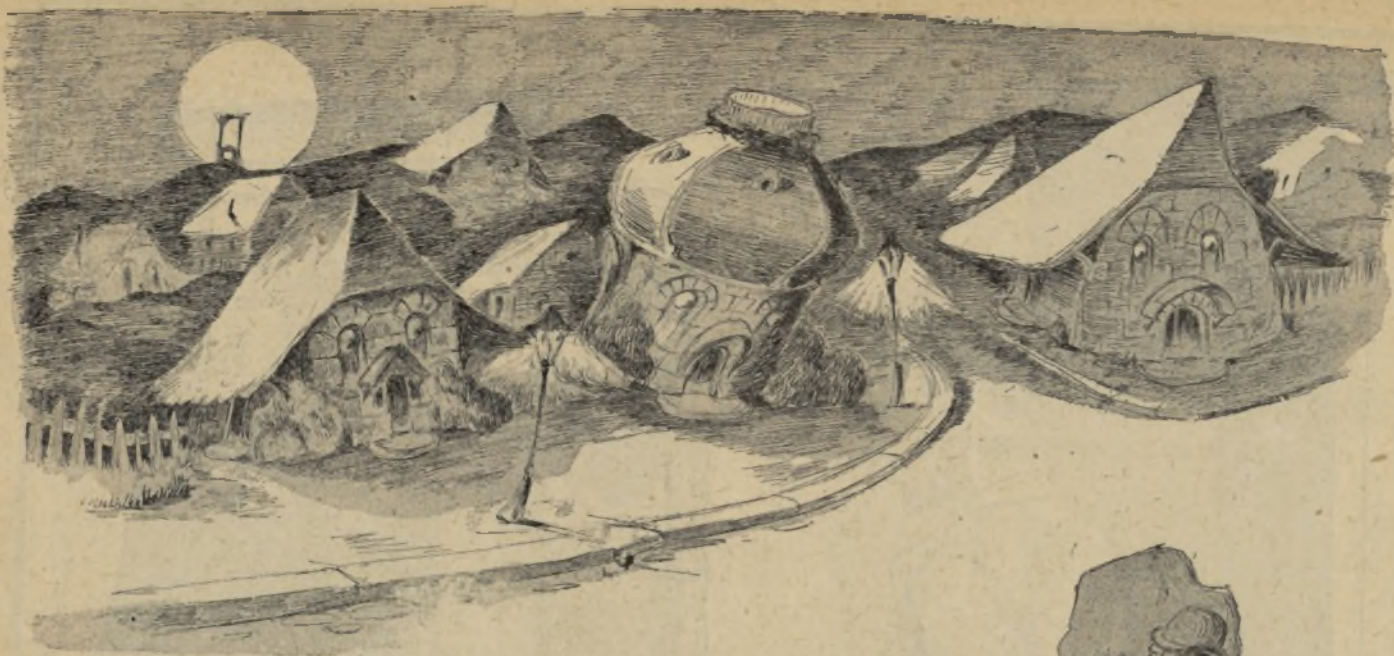
— Pero no he podido comprenderlo.

— ¿Está usted por la alimentación vegetal?

— Le diré á usted: yo como yerbas por segunda boca.

— No lo entiendo.

— Las yerbas engordan al ganado y se convierten en carne, y cuando están en esa forma me las como.



La pesadilla de un ratero



—¡Cuidado, Rabilina!... ¡por aquí he visto saltar un gato! ¿dónde está tu hermanita?

—¡No te inquietes, ama! ¡La he encerrado, para mayor seguridad, en una ratonera!

Contaba un caballero (á quien tenían todos por mentiroso) á un paje suyo algunas cosas no dignas de ser creídas, y advirtiéndole que éste quedaba atónito al oírle, le preguntó:

—¿Qué dices de esto?

A lo que contestó el paje:

—Digo, señor, que si eso que usted dice lo dijera yo, sería mentira.

Una madre acompaña á su hijo á la escuela y lo recomienda muchísimo al maestro.

—No lo puedo soportar—dice éste.—Ese chico es el más hablador que hay en la clase.

—Eso es efecto del mal ejemplo. ¡Su padre es abogado!

—oo—



EL FARMACÉUTICO. —¿Sabe usted, vecino, que la carne que me sirve, hace días que sabe muy mal?

EL TABLAJERO. —¿Y las drogas que usted me suministra, le parece que saben muy bien?

Un conde que ha visto disminuir su caudal, mientras el de su administrador ha ido aumentando, decía:

—No me queda más que un recurso; casarme con la hija de mi administrador para entrar en posesión de mi dinero.

—oo—

Con rocín, latín y florín, andarás el mundo de uno á otro confín.

Un trasatlántico acaba de salir del puerto y los pasajeros se sientan á la mesa.

Un caballero muy mareado, que trata de comer, dice al camarero que le sirve:

— Esta chuleta está pasada.

El camarero:

— ¿Y eso qué importa? ¡Para el tiempo que ha de tenerla usted en el estómago!

— 00 —

— ¿El bastón es masculino ó femenino?

— Masculino.

— ¿Y el paraguas?

— Femenino.

— ¿Femenino?

— Sí, señora; el paraguas es el bastón con falda.

— 00 —

Juicio oral por asesinato:

El presidente. — ¿Insiste el procesado en negar toda participación en el horrible delito de que le acusan todos los testigos presenciales del hecho?

El procesado. — Sí, señor presidente. Negó en el sumario, y no es cosa de volverme atrás ahora. Un hombre honrado no tiene más que una palabra.

— 00 —

Un individuo encuentra en la calle á un amigo suyo que, por regla general, está pálido como la cera, y que aquel día tiene por casualidad las mejillas encarnadas.

— ¿Qué te pasa? — le pregunta. — ¿Acaso estás enfermo?

— 00 —

Un viajero, que ignoraba las costumbres norteamericanas, sufrió un accidente en un ferrocarril cerca de Chicago, de que resultó con dos costillas rotas; y se dirigió al comisario de policía á exponer su queja.

— ¿Cómo! — exclamó el funcionario. — ¿Viene usted á molestarnos por esa bagatela? El mes pasado recogimos de ese mismo tren, cincuenta y tres muertos... y á ninguno se le ocurrió decir una palabra.

— 00 —

En la estación:

— Diga, Juan, ¿á qué hora sale el mixto para Andalucía?

— ¿Y quién le ha dicho al señorito que yo me llamo Juan?

— Lo he adivinado.

— Pues adivine usted también la hora en que sale el mixto.



EL FONDISTA. — Pruebe usted este vinillo. Le aseguro que es excelente.

EL PARROQUIANO. — En efecto; no más que de olerlo, la boca se me hace agua.



El zapatero, que atisba,
Ve venir á su enemigo,
A quien prometió meterle
La bota por los hocicos.



— Ahí viene el miserable!
¿Cómo vengarme? Le tiro
Diez céntimos, y al bajarse...
¡Verás qué bueno, cernícalo!



Al ver la moneda, el pobre
Se baja á cogerla listo,
Y el otro, con las tijeras,
De la bota corta el hilo.



¡Cómo ríe el zapatero!
Doble su venganza ha sido.
La bota le da en... la espalda,
Y al volverse, en el hocico.

Examinábase de latín un muchacho que no lo había estudiado. Su tío, que formaba parte del tribunal, le había dicho:

— No tengas miedo y mírame á cada pregunta que te hagan, que yo de una manera ó de otra te indicaré lo que debes contestar.

Uno de los examinadores le preguntó qué significaba la palabra *ego* (yo); el chico miró á su tío, que estaba dándose repetidos golpes en el pecho, y contestó lleno de satisfacción:

— El chaleco de mi tío.

— 00 —

Cuando se dirige una alabanza á una mujer, sea en el idioma que quiera, su amor propio se la traduce letra por letra.

— 00 —

Las mujeres son como los abogados; cuanto más hablan, menos razón tienen.

— 00 —

Un capitán, terriblemente bizco, instruye á tres soldados.

— ¿Cómo te llamas tú? — le pregunta al primero.

— Bautista García, mi capitán — responde el tercero.

— ¿Quién te ha preguntado á ti nada? — exclama furioso el capitán.

— ¡Si yo no he dicho esta boca es mía, mi capitán! — contesta atribulado el segundo.

— 00 —

Dos veces hace el hombre pinillo, una cuando viejo y otra cuando niño.



Arte de aprovechar la ropa
—¿Ve usted? Como mi hijo crece mucho, sus gabancitos resultaban demasiado holgados para la galga. ¿Qué hice entonces? Pues comprar un zarcero. ¡Mire usted qué bien le sienta el paletó!

El ladrón castigado ó el pantalón misterioso



SINFOROSA. — ¡Habrás visto!
¿Un pantalón nada usado
Dejarlo así mi marido
Porque está lleno de barro?
Ya le quitaré yo el polvo
Con un cepillo de palo.



EL RATA HAMBRIENTO. — ¡Magnífico!
¿Qué pollo me está aguardando!
¿Habrá alguien dentro? ¡Quién sabe!
Pues yo sin él no me largo,
Y si logro echarle el guante
No le queda un hueso sano.



SINFOROSA. — ¡Qué fricción
Le daré arriba y abajo!

El peor enemigo de una mujer, que trate de pasar por hermosa, sin serlo, es la luz.

— — —
Una señora israelita, que estaba sentada en el teatro al lado de un médico francés, empezó á fastidiarse de la ópera y bostezó.

— Dispense usted, señora — le dijo el doctor; — creí que iba á tragarme.

— En cuanto á eso — contestó la señora — pierda usted cuidado, que yo soy judía y nunca como carne de puerco.

— — —
No hay edad más descubierta, que aquella que más se encubre.

— — —
Dos preguntas hechas en la calle:

— Caballero, ¿por qué me sigue usted?

— ¿Y usted por qué me precede, señora?

Enumerando de un ciego
Maravillas estupendas,
Dijo un chusco: — Es un prodigio,
Pues, aunque ciego de veras,
Si le acercan un caballo,
Pone en las crines su diestra.
Y dice al punto: «¡Castaño!»;
Si después otro le acercan,
Dice: «¡Tordo!»; y siempre dice
El color á la carrera.
— ¿Y acierta siempre? — dijeron
Los oyentes con sorpresa:
Y exclamó el chusco: — ¡Eso no!
Lo que es acertar, no acierta.

Carlos Cano.

— — —
Más vale dejar en la muerte al enemigo,
que pedir en la vida al amigo.



— ¡Cielos!... ¡este pantalón
Estará magnetizado!

La artimaña del barquero



EL PASAJERO. — Arriba, amigo!



EL PASAJERO. — ¿Qué le pasa, buen hombre? ¿Está usted malo?

EL BARQUERO. — No sé... la debilidad...



... pasan tan pocas personas por aquí, que mi ganancia es muy escasa; hoy no he comido todavía, y, es claro, me faltan fuerzas para remar... pero, ya se pasará esto.

EL PASAJERO. — ¡Ea! Deje usted... ya remaré yo... No puedo consentir que se fatigue.



EL PASAJERO. — ¿Se encuentra usted mejor?

EL BARQUERO. — Un poco, caballero. Parece que tengo vacía la cabeza.



EL PASAJERO. — ¡Tome usted, aquí van un par de pesetas para que se alivie!

EL BARQUERO. — ¡Gracias, caballero, gracias! ¡Dios se lo pague!



— ¿Habrá quien tenga mejores parroquianos que yo? ¡Reman por mí, y luego me satisfacen veinte veces el importe del pasaje!

En casa del platero, ó un error de óptica



El platero aguarda á su clientela.



Entra una parroquiana.
— ¡Buenos días, señora! ¿qué se le ofrece á usted?

EL CHICO. — ¡Mamá! ¡mamá! ¡Cómprame aquel huevo gordo!

Un joven dice á su novia:
— ¡Qué pálida estás! ¿Qué has hecho de tus preciosos colores?
Un hermanito precoz, dice:
— Los tiene arriba en un bote de cristal, sobre la mesa del locador...

El periódico de un pueblo en donde ha fallecido un personaje que estaba allí de paso, anunció la muerte de dicho señor en los siguientes términos:
«El ilustre hombre público D. Fulano de Tal, ha dispensado á nuestro pueblo la alta, la inmensa honra de morir en su recinto.»

Pasatiempos

(Las Soluciones en el número próximo)

CHARADA

En la música hallarás
Mi segunda y mi primera,
Como también mi tercera
Y aun mi cuarta; ¿quieres más?
Pues bien: mi tono sabrás
Que se dice, con desprecio,
De aquel hombrecillo necio
Que afectado en compostura,
En pulcritud y finura,
Pretende darse gran precio.

ENIGMA

Soy veloz de tal manera
Que mis fuerzas van creciendo
Al paso que yo corriendo,
Y con ocasión ligera
Por muchas partes me extendo.

Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR:

CHARADA. — Milano.

ENIGMA. — Rueda.

ADIVINANZA. — Espejo.

Imprenta de Henrich y C.^a en eta. — Barcelona

EL PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasa tiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

¡¡ A reirse por 15 céntimos !!

SAVON au LAIT de VIOLETTES nature es Société Hygiénique
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS.

Inglésa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

BIBLIOTECA

de

Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno.

Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz.

La Voluntad.

Antonio Zozaya.

La Dictadora.

Timoteo Orbe.

Guzmán el Malo.

Dionisio Pérez.

La Juncalera.

Rafael Altamira.

Reposo.

Pío Baroja.

El Mayorazgo de Labraz.

Emilio Bobadilla (Fray Candil).

A fuego lento.

José del Cacho.

Hechos y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frolo).

Esas.

Arturo Campión.

La Bella Esas.

Luis López Allué.

La Esramada.

Ramiro de Maestre.

La Mayor fuerte.

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.ª, Editores
BARCELONA

No emplééis
sino las
PLACAS
Y PAPELES

JOUGLA

CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en buena calle de

San Andrés de Palomar — Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

MÁQUINAS COSER

DE TODOS SISTEMAS.—ESPECIALIDAD EN

LAS DE BORDAR
Y HACER MEDIAS

Verdaguer y Rambla, Jaime I, n.º 8
BARCELONA

LOS MESES

Texto de los Sres. Alarcón, Cam-
poamor, Cánovas del Castillo,
Castelar, Echegaray, Ferraz,
Mañé y Flaquer, Núñez de Arce,
Palacio, Pereda, Pérez Galdós,
Trueba y Valera.

ILUSTRACIÓN de los Sres. Benlliure,
Dominguez, Ferrant, Galofre,
Martínez Cubells, Más y Fontde-
vila, Mestres, Moreno Carbonero,
Pellicer, Plasencia, Riquer,
Villegas y Villodas.

NOVEA EDICIÓN MONUMENTAL EN PAPEL VITELA

Precio del ejemplar, 80 ptas.

Por suscripción, 5 pts. cuaderno.

Henrich y C.ª, editores. — Barcelona

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA